

AGITACIONES POLITICO-RELIGIOSAS EN LA PRIMERA REPUBLICA BRASILEÑA

Ramona del Valle Herrera

Brasil, el país más extenso de América del Sur, y uno de los más grandes del mundo, con una población de alrededor de los 120 millones de habitantes y con enorme riqueza natural, y para muchos tal vez llamado a ejercer un poder similar al que hoy ejercen los Estados Unidos o Rusia, presenta sin embargo, grandes contradicciones, que le impiden transformarse en una potencia de primer orden. No está totalmente desarrollado, pues gran parte de su superficie está poblada por gente que aún hoy vive en la más terrible miseria e ignorancia.

Jacques Lambert ha dicho que en Brasil existen dos países: el del sur, que incluye a los ricos estados de Río Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná y Guanabara, casi todo Sao Paulo y algunas zonas de Minas Gerais y Rio de Janeiro, donde el standard de vida es relativamente alto y donde casi todos sus habitantes pueden leer y escribir, con una importante clase media y con expectativas de vida

que se aproximan a las del occidente de Europa. "Esta parte del Brasil", dice, "como sus vecinos Argentina y Uruguay presenta las características de una sociedad desarrollada".¹ En el nordeste, en cambio, donde se extienden los estados de Bahía, Paraíba, Río Grande do Norte, Ceará, Piauí, Pernambuco y más al oeste Amazonas, Pará y Matto Grosso, las condiciones de vida de sus habitantes difieren enteramente de las de sus compatriotas del sur. Una enorme masa de iletrados, con un nivel de vida muy bajo y donde perduran aún ciertas estructuras sociales arcaicas y con sólo unas pocas ciudades donde la modernidad ha llegado, pero con grandes diferencias e injustas condiciones entre sus habitantes, tales como Recife o Salvador.

Además de esas dos zonas tan distintas, se extiende una intermedia, que abarca los estados de Rio de Janeiro y Minas Gerais, una pequeña porción de Sao Paulo, "donde los cambios son rápidos y las grandes ciudades y unas pocas áreas rurales muestran todas las características de una etapa de avanzado desarrollo social y económico, se unen a otras zonas rurales donde la organización social muestra aún signos de la época colonial y los métodos agrícolas del siglo pasado están firmemente enraizados".²

Más recientemente, María Isaura Pereira de Queiroz³ nos habla de una sociedad rústica y una urbanizada, conceptos que coinciden, en cierto modo, con la postura de Euclides Da Cunha⁴ que decía que en Brasil coexistían dos sociedades, la de la zona rica y urbanizada, y la pobre, ignorante y rústica del Nordeste.

1 LAMBERT, Jacques: Latin America. Social Structures and Political Institutions. California, University of California Press. 1969. p. 44-45.

2 Idem: p. 45.

3 PEREIRA DE QUEIROZ, María Isaura: O messianismo no Brasil e no mundo. Sao Paulo. 1965. Cit. por DELLA CAVA.

4 DA CUNHA, Euclides: Rebellion in the Backlands. Chicago, University of Chicago Press.

En este trabajo nos proponemos mostrar la existencia de movimientos políticos-religiosos, aparentemente circunscritos a esa porción del país que se halla al N.E., pero que en realidad eran producidos por razones políticas, económicas y sociales que abarcaban al país como un todo. Así veremos cómo los famosos conflictos conocidos como movimientos *mesiánicos* de Canudos y del Padre Cícero, a los que habría que agregarle los sucesos del Contestado, pese a que su marco geográfico fue otro, obedecieron no sólo a razones de índole religiosas, sino también y principalmente a una realidad de orden político con connotaciones sociales y económicas.

Durante la República Vieja se hallaban en plena vigencia las luchas de familias o clanes poderosas, que servían a la política nacional, pero cuya base se hallaba en la lucha por el dominio estatal que era el campo donde se iniciaban los arreglos preelectorales. El N.E. casi no tuvo papel alguno en la instalación de la República, pues había perdido el poder económico que se había trasladado al centro sur a manos de los *fazendeiros del café*. Desplazado ese poder hacia el sur, el fazendeiro del norte aún conservaba la tierra que le seguía otorgando un influjo fundamental sobre los habitantes de la región que dependían de él, ya fuera como arrendatarios, servidores y hasta antiguos esclavos. Ahora él era el *cacique, caudillo o coronel* que "ya no iba a las Cortes como diputado sino que delegaba poderes en su hijo, en su yerno bachiller y en cuanto a él, se quedaba en su aldea a hacer política".⁵ En sus manos estaba todo: la ley, la policía, la justicia y lo que era muy importante, los votos, y por supuesto, los candidatos, pues era quien confeccionaba las listas de donde salían los senadores, diputados, prefectos, gobernadores y hasta la autoridad máxima de la nación.

La clase gobernante brasileña, a diferencia de los demás países sudamericanos, no se mantenía en el poder por

5 BAUSBAM, Leoncio: Historia Sincera de República. De 1889 a 1930. Sao Paulo. Editora Alfa-Omega, 1961. T. 2, 4a. edición.

la fuerza militar, sino que se "conservaba y eternizaba en el gobierno, gracias a una *maquina eleitoral* que se extendía por todo el país".⁶ Era como una pirámide en cuya cima se hallaba el Presidente de la República, luego el Partido Republicano, y más abajo, los partidos republicanos estaduais, y en la base el coronel y su familia, amigos, parientes y dependientes, formando las famosas oligarquías estaduais que legislaban, juzgaban y ejecutaban, sostiene Bausbam.

En ese marco es donde debemos ubicar los movimientos de todo grado y formas, civiles y militares, de carácter económico, político o religioso. Recordemos también que tanto los episodios de Canudos, como los de Juazeiro tuvieron lugar en un crítico período para la historia de Brasil en el plano económico. Entre 1877 y 1915, todo el N.E. sufrió cuatro grandes sequías que arruinaron no sólo el cultivo del algodón sino la cría de ganado. Justamente esta es la época de alza del café y el boom del caucho en el norte, que determinaron la emigración de gran cantidad de gente en busca de trabajo. El Conselheiro y el padre Cícero actuaron en este momento atrayendo a verdaderas multitudes en busca de algo más importante para ellos que el simple trabajo: iban en busca de los hombres "elegidos por Dios" para hacerles justicia aquí en la tierra, donde fundarían la "ciudad de Dios".

1. Canudos

En 1902 apareció una obra destinada a marcar un verdadero jalón en la historia de la literatura brasileña. Su título: *Os Sertoes* (Campaña de Canudos) de Euclides Da Cunha. Sus páginas hicieron estremecer de horror a generaciones de brasileños ante la tragedia ocurrida en las márgenes del río Vasa-Barris, región de Canudos del estado de Bahía en 1897, cuando más de cinco mil personas murieron luchando hasta el fin, defendiendo lo que creían era justo. Da Cunha, que acompañó a la

⁶ BAUSBAM, L. : ob. cit. p. 189-190.

última expedición, en calidad de periodista, criticó ásperamente la crueldad desplegada por las autoridades para sofocar la rebelión.

"Canudos fue un movimiento de carácter religioso. No tenían los fanáticos la menor intención de tomar el poder ni de amenazar a la República: querían apenas vivir su propia vida. Atacados, reaccionarán y lucharán hasta la muerte en defensa de lo que les parecía bueno y justo". Tal es la aseveración de Bausbam.⁷

Soo-Pang sostiene que la Guerra de Canudos fue una de las peores confrontaciones entre el litoral y el interior en la historia de Brasil.⁸ Da Cunha coincide con la postura de Bausbam. Trataremos de mostrar que entonces que dicha guerra fue algo más que un movimiento religioso de los varios que asolaron distintas regiones del país durante la Primera República.

Canudos, ubicado en Belo Monte, es una región que se hallaba bajo la esfera de acción de uno de los fundadores del Partido Republicano Constitucional, el Barao de Jeremoabo. Era un rancho abandonado en la antigua fazenda de Canudos, que comenzó a prosperar como una colonia religiosa, bajo el liderazgo de un "santón" popularmente conocido como Antonio Conselheiro, aunque su verdadero nombre era Antonio Vicente Mendes Maciel. El arzobispo de Bahía comenzó a recibir quejas sobre la existencia de extraños rituales que tenían lugar en Canudos. También el gobernador fue alertado sobre la existencia de una congregación de criminales y sus sospechosas actividades, por lo que trató de hacer internar a Conselheiro en un hospital de Rio, cosa a la que se opusieron las autoridades del Imperio (1887).

7 BAUSBAM, L.: p. 218-219.

8 SOO-PANG, Eul: Bahía in the First Brazilian Republic Coronelismo and Oligarchies, 1889-1834. Florida. University of Florida Book, 1979.

¿Fue Conselheiro sólo un demente que logró capitalizar el fanatismo de los ignorantes sertanejos que lo seguían como a un enviado del cielo? ¿Fué tal vez un político convencido que luchaba por restaurar la monarquía?

Según el prof. Della Cava,⁹ es imposible hacer una afirmación de ese tipo, sin tener en cuenta una serie de elementos que rodearon la vida del *beato* y que nos ayudarán a explicar su accionar.

Maciel irrumpe en la vida brasileña cuando la República comenzaba a dar sus primeros pasos, pues en 1893 se hallaba en Canudos y era seguido por miles de fanáticos. Pero Conselheiro recorría el nordeste desde 1871 reconstruyendo iglesias y cementerios abandonados, contando para ello con la ayuda de ricos propietarios de la región. Discrepando con lo sostenido por Da Cunha, Della Cava dice que ese peregrinaje del *beato* no era un síntoma de locura sino la lógica consecuencia del papel que desempeñaba. En efecto, era un *beato*, un siervo ambulante de la iglesia y cuya labor era alentada y apoyada por sacerdotes locales que compartían sus objetivos.

Es necesario aclarar que la iglesia brasileña atravesaba momentos muy especiales: se hallaba abocada a un trabajo de renovación espiritual, muy predispuesta contra el positivismo y hostil a la masonería y al protestantismo, "tres fuerzas que hacia esta época se presentaban como una amenaza del papel hegemónico que ejercía la Iglesia Brasileña revitalizada".¹⁰

Todo esto explica que el clero nacional no mirara con buenos ojos la influencia de los sacerdotes europeos que poblaban los seminarios y monopolizaban la labor misionera que se efectuaba en el interior del país. Este

9 DELLA CAVA, Ralph: Brazilian Messianism and National Institutions: A Reappraisal of Canudos and Joazeiro. H.A.H.R. N° 3 - August 1968.

10 DELLA CAVA: ob. cit. En HAHR.N° p. 406.

clero, nos dice Della Cava, consideraba a Conselheiro un siervo fiel ¿Qué ocurrió para que el beato perdiera ese apoyo? ¿Se debió quizás a que el beato comenzó a ejercer funciones propias del clero? Pero no fue el sacerdote común el que empieza a oponerse al trabajo desplegado por el *beato*. Fue la jerarquía, la que en 1882 por boca del arzobispo de Bahía Dom Luiz Antonio dos Santos, quien hasta hacía poco había sido el obispo de Ceará, el que mandó una carta circular a los párrocos, prohibiendo la predicación a cargo de los laicos. A pesar de ello, el Conselheiro siguió actuando hasta que en 1887 Dom Luiz solicitó a las autoridades de Bahía que tomaran medidas contra el beato, quien a causa de ello salió del estado.

Pese a las quejas y denuncias contra las actividades del "santón", tanto por parte de la Iglesia como del estado, "el Reino del Bom Jesús" en Belo Monte se transformó en una "ciudad" bajo el dominio del Conselheiro. Los fanáticos eran atraídos con las noticias del paraíso en la tierra. Los ganaderos de la región comenzaron a perder a sus trabajadores que se iban a vivir a la *ciudad santa* y los comerciantes se hallaban preocupados porque el comercio decaía, en tanto que Canudos progresaba bajo las órdenes del *beato*.

Después de la caída de la monarquía, los jefes locales, las autoridades del estado y la iglesia comenzaron a describir a Canudos como un nido de fanáticos religiosos y refugio de criminales. También corría el rumor de que los fanáticos atacarían a Juazeiro, que querían reimplantar la monarquía, que se rehusaban a pagar los impuestos. Aún más, se decía que el *beato* estaba importando soldados desde Austria con la intención de restaurar a los Braganza y que el gobernador Luis Viana era su secreto aliado político.

Della Cava sostiene que la persecución del Conselheiro y sus seguidores, se debía al choque entre el celoso clero brasileño y un arzobispo que quería organizar la iglesia

de Bahía y que los calificativos de "extravagante fanático" o "paranoico indiferente" como lo calificó Dan Cunha están muy lejos de la realidad. Se basa para ello en la actitud del beato cuando retornó a Bahía: que era de respeto hacia la Iglesia, no mostrando resentimiento alguno por haber sido perseguido. Esto también lo atestiguaron tres sobrevivientes de la tragedia, que sostuvieron que Antonio Maciel "jamás cuestionó las doctrinas de la Iglesia o la eficacia de los sacramentos o la autoridad espiritual de sus virtuosos sacerdotes..."¹¹

¿Por qué entonces la terrible tragedia? Se opuso el Conselheiro a la República? Da Cunha nos dice que el beato comenzó a oponerse a la República desde su implantación, pues la asociaba a la masonería, al positivismo y al protestantismo. Para el Conselheiro, Brasil era en ese momento una república, el régimen que había expulsado al emperador y establecido el matrimonio civil. Su religión era una mezcla de catolicismo, fetichismo africano y supersticiones indias. La postura del *beato* era compartida por el clero local que veía que avanzaban los enemigos de la fe, no así por la jerarquía eclesiástica que se hallaba en buenas relaciones con el nuevo régimen y por ende debía condenar la acción del Conselheiro e impartir órdenes al clero para que lo abandonara.

Por otro lado, cuando se inicia la acción represora contra el Conselheiro a raíz de la quema de edictos con nuevos impuestos, el Partido Republicano Federalista se acaba de dividir, en Bahía, entre los partidarios de Luis Viana y los que a partir de ese momento seguirán al lado de sus antiguos aliados, José Goncalvez y Cícero Dantas Martins, barón de Jeremoabo. Precisamente Viana milita a partir de entonces en el Partido Republicano Conservador de Bahía y sus rivales en el Partido Republicano Constitucional. Causa de esa división era el control de los municipios del estado, única forma de asegurar el control de Bahía. Viana era un típico caudillo (coronel) y será el

¹¹ DELLA CAVA: ob. cit. p. 408.

gobernador del estado en los momentos del movimiento de Canudos.

Pero no fue sólo el Conselheiro el que quemó los edictos sobre impuestos, también lo hicieron otros, pues parece que esa era la táctica de los seguidores de Viana en contra del tradicional dominio de Jeremoabo. Y eso explicaría la acción de los antivianistas que lanzaron una terrible y eficaz propaganda contra los sertanejos de Maciel. Así, para el ejército federal y para los republicanos más radicalizados el Conselheiro representaba una amenaza contra las instituciones republicanas; para la Iglesia era un pervertido y un hereje, para los políticos locales, su éxito significaba la posibilidad de que surgiera un nuevo poder político que amenazara el de ellos, por lo tanto las presiones sobre Viana para que actuara contra Canudos se intensificaban.

Otro ingrediente que debemos tener en cuenta es la confrontación entre los intereses del litoral y los del interior. Aquí jugaban un papel muy importante los prejuicios raciales que la clase dominante de la costa sentía hacia los hombres del interior, en especial hacia los caudillos a quienes calificaban de bárbaros que no aceptaban las formas de vida de la civilización. No nos extrañemos de esto, pues las ideas del positivismo se hallaban en boga y entonces la lucha se libraba entre los más aptos y los menos aptos.

El cargo del monarquismo del Conselheiro fue explotado con increíble insistencia. Los comerciantes de la zona, los jefes políticos, los ganaderos se unieron para acabar con ese extraño poder que hacía correr serios riesgos a sus intereses. Los sacerdotes comenzaron a

imaginar las peores orgías rituales en el nombre de Cristo, y los que tenían prejuicios raciales no podían soportar una derrota de la raza blanca y superior a manos de un grupo de seres racialmente inferiores. La lucha contra los sertanejos se transformó en una causa que permitiría la unidad republicana.

Al principio Viana se mostró renuente en sofocar la "conspiración monarquista", pero cuando se produjo la derrota de las fuerzas enviadas contra los fanáticos, la población del estado se unió a la oposición para pedir la cabeza del beato y sus seguidores que ponían en peligro la estabilidad de la República. Ante esto Viana decidió enviar, en noviembre, una primera expedición policial que fracasó totalmente al ser derrotada por los sertanejos. La segunda fuerza estatal reforzada con cien hombres del gobierno federal también sufrió un descalabro completo. A partir de ese momento el gobierno federal tomó el asunto en sus manos, pero otras dos expediciones fueron vencidas por el Conselheiro y sus seguidores. Ahora ya era cuestión de vida o muerte derrotar a los sertanejos y es por ello que el ministro de guerra de Prudente de Moraes, Machado Bittercourt fue a Bahía a fin de supervisar la campaña contra Canudos. El general Artur Oscar fue puesto al frente de un verdadero ejército que marchó sobre Belo Monte.

La batalla fue durísima: después de varios días de lucha casa por casa y cuerpo a cuerpo, los sertanejos fueron vencidos. El 5 de octubre de 1897 las tropas vencedoras entraron al reducto de Conselheiro para encontrar sólo chozas humeantes y cadáveres por doquier.

Todo lo expuesto nos corrobora que la campaña de Canudos y la reacción contra el Conselheiro se debió en gran parte a razones de índole política e intereses económicos en juego, sin olvidar prejuicios raciales que se hallaban en boga. También es necesario remarcar que la región del noreste de Brasil era y aún hoy lo es una zona cuyas condiciones la hacen propicia para que se desarrolle

en ella el fanatismo, favorecido por la ignorancia que acompaña a la excesiva pobreza.

Aunque las fuerzas militares ganaron la batalla final contra Canudos, el gobernador Viana perdió la guerra contra sus enemigos. Como nos dice Bello¹² la victoria sobre el Conselheiro no agregó prestigio alguno al gobierno. Diferencias entre el presidente y el vice y una virulenta oposición provocaron una crisis que culminó con el atentado contra el presidente Prudente de Moraes y que costó la vida del ministro Bittercourt (5-11-1897).

2. Juazeiro y el Padre Cícero

Otro movimiento de masas fue el que dirigió el padre Cícero Romão Batista, sacerdote católico y que tuvo por escenario también el noreste del país, esta vez el estado de Ceará.

Cícero, nacido en Crato, Ceará, en 1844, siguió la carrera sacerdotal, ordenándose en 1870. Dos años más tarde era designado para ejercer su misión en la villa de Juazeiro. Allí parece haberse desempeñado como un celoso servidor de la iglesia, fundando modernas asociaciones religiosas, como la de San Vicente de Paul. También estableció, como lo hacían otros sacerdotes, su propia comunidad de beatos. Su personalidad inclinada hacia el misticismo y sus "visiones"¹³ lo transformaron en el *Padrinho Santo* de los sertanejos.

Un supuesto milagro que se habría producido en marzo de 1889 y que lo tuvo de protagonista, atrajo a la villa a miles de peregrinos ansiosos de llegar al lugar santo. Della Cava sostiene que esto fue favorecido por el clero nacional ansioso de defender la fe del pueblo amenazada por la ma-

12 BELLO, José: A History of Modern Brazil, 1889-1964. California, Stanford University Press, 1966.

13 HERRERA, Ramon del Valle: El Mesianismo del Padre Cícero. 1970. p. 3. Trabajo inédito.

sonería y el positivismo, y como prueba de ello dice que los primeros seguidores de Cícero no eran de clase baja, sino terratenientes católicos de la región, así como también comerciantes y profesionales.

Sin embargo, el obispo de Ceará Dom Joaquim José de Vieira temeroso de las consecuencias decidió intervenir. En 1892 suspendió parcialmente al sacerdote en el ejercicio de sus funciones. A partir de ese momento, fueron muchos los religiosos que concurrieron a Roma para interceder a favor de Cícero. Dos años más tarde, el Vaticano se pronunció en contra del "milagro" y el "padrinho de los sertanejos" y sus seguidores apelaron ante el Papa.

Las peticiones a la iglesia brasileña y a Roma fueron numerosas. Asociaciones laicas reunieron fondos para enviar emisarios a distintos lugares y hasta al Vaticano y, el mismo Cícero viajó a Roma en 1898, pero inútilmente. Todos estos pasos aumentaron las fricciones entre el sacerdote y la jerarquía eclesiástica brasileña, lo que sin duda, será gravitantes en las decisiones que a partir de allí tomara Cícero. En efecto, Cícero inició entonces una labor destinada a reunir pruebas de su conducta recta y de su celo como sacerdote: envió peticiones a los caudillos locales, sin distinción de banderías políticas, para que dieran testimonio de su fidelidad a la doctrina de la Iglesia. Por esta razón Juazeiro se vio libre de las revueltas políticas que afectaron a todos los municipios del Valle de Cariry.

Para comprender los sucesos que tendrán lugar en Juazeiro, pocos años más tarde, es necesario que hagamos un breve análisis de la situación política que tanta gravitación tuviera en los episodios de Ceará.

La llegada de Hermes da Fonseca a la presidencia inició la caída del Partido Republicano Brasileño, que a partir de ese momento contará con la fuerte oposición del Partido Republicano Conservador que dirigirá Pinheiro Machado y del Partido Republicano Demócrata de J. J. Seabra. En las elecciones de 1910, Pinheiro Machado

había trabajado hábilmente para lograr hacer triunfar la candidatura de Hermes, en el norte, mediante el sistema de alianzas. Su gran influencia sobre el presidente era la causa de que se dijera que era el poder detrás del trono. Por eso, Seabra, Dantas Barreto y Mario Hermes (un hijo de da Fonseca) formaron un grupo dispuesto a impedir la posible candidatura presidencial del senador gaucho. Así surgió el movimiento conocido como la "política de salvación o rescate". El objetivo de este grupo era rescatar a los estados norteros de las manos de las oligarquías locales que en general, Pinheiro Machado controlaba. Justamente, Seabra y Dantas Barreto se transformaron en líderes del movimiento de "salvación". Entre 1900 y 1909, nueve jefes municipales fueron depuestos violentamente, en consonancia con esa política.

Sin embargo, Juazeiro permaneció sin alteraciones mayores, puesto que se había transformado en un territorio neutral, a donde acudían los políticos de estados vecinos que habían perdido sus cargos, en búsqueda de refugio para ellos y sus familias. Esta situación parece haberse logrado, por el compromiso del P. Cícero con los caudillos políticos a cambio de su intervención a su favor ante la Iglesia. Así Juazeiro prosperó de la mano del sacerdote que era sin duda la figura más importante de la villa. Y pronto comenzó a aparecer un movimiento tendiente a lograr la autonomía de la aldea para convertirla en municipio. El padre era solicitado por los políticos para ganarlo a sus causas, pero él sostenía que Juazeiro era "una ciudad de Dios y no de hombres, por lo que debía permanecer fuera de las luchas de facciones.

Sin embargo, a partir de 1908, las cosas comenzaron a cambiar en la villa: aparecieron dos personajes destinados a ejercer una enorme influencia en la vida de Cícero, el belga Adolfo Van Burle y el médico Floro Bartholomeu, egresado de la Facultad de Medicina de Bahía. Este último aparecía como médico ambulante, pero la verdad es que ambos individuos eran dos aventureros que iban en busca de minas de cobre. Pronto se desató una verdadera

lucha entre esos dos individuos y el antiguo propietario de la zona explorada, la que ahora detentaba el sacerdote. A partir de ahora el padre Cícero entra a tallar en el asunto con el apoyo de algunos políticos pertenecientes al Partido Republicano Conservador de Ceará. Y cuando Juazeiro es elevada a municipio, Cícero es nombrado prefecto del lugar, abandonando así la posición que había sostenido hasta entonces.

¿Cuáles fueron las razones que provocaron este cambio de actitud? ¿Quería proteger a Juazeiro de las luchas políticas? Uno de los biógrafos de Cícero, Anselmo, sostiene que es a partir de este momento cuando se revelará la verdadera personalidad del sacerdote al que califica de ambicioso y oportunista que sólo había estado fingiendo humildad y sumisión esperando la oportunidad que le permitiera saltar a un primer plano político. Sin embargo, Della Cava dice que hay que ver otra causa en la decisión de Cícero: la Iglesia de Brasil se aprestaba a crear una nueva diócesis en el interior del estado de Ceará y todo hacía suponer que la ciudad elegida sería Crato, no obstante lo cual, Cícero y sus seguidores anhelaban que lo fuera Juazeiro. La existencia de minas de cobre podrían servir como patrimonio de la futura "diócesis de Cariry"¹⁴ y con ello podría producirse la reincorporación sacerdotal del cura cearense. Prueba de ello sería el viaje realizado a Petrópolis y Rio en 1909 con el objeto de entrevistarse con el Nuncio Apostólico. Pero sus esperanzas se esfumaron cuando el obispo auxiliar de Ceará visitó Crato y pidió que se rogara para terminar con el fanatismo de Juazeiro.

La elevación de Juazeiro a municipio complicará la hasta entonces tranquila neutralidad de la villa. Apenas se creó el nuevo municipio (1911), el gobernador Antonio Pinto Nogueira Accioly debió intervenir para calmar los ánimos de los dos municipios vecinos, Crato y Barballa que perdían territorios contiguos a Juazeiro. Además esos dos municipios eran un fuerte apoyo del Partido

¹⁴ DELLA CAVA: ob. cit. p. 417.

1

Republicano Conservador de Ceará al que pertenecía Accioly. Este al fin logró concretar un pacto entre los 17 jefes municipales del Valle de Cariry que le aseguraban así el dominio al P. R. Conservador al tiempo que hacía lo mismo con Juazeiro que ya se hallaba bajo el liderazgo indiscutible de Cícero y Floro Bartholomeu, éste último vocero y ardiente defensor del sacerdote.

A partir de ahora, Ceará pasará a ser el escenario donde se librarán las luchas entre el Partido Republicano y el Partido Republicano Federal, entre los partidarios de Pinheiro y sus adversarios, encabezados por Seabra y Dantas Barreto. Los dos grupos buscaron el apoyo de los políticos locales, con quienes cada uno de ellos lograba arreglos temporarios.

Al acercarse las elecciones, la lucha entre Pinheiro y sus adversarios se intensificó y los aliados norteenos del senador gaucho serán depuestos violentamente, acorde con la política de *rescate*. La contienda comenzó en Ceará (1912) cuando se realizaron las elecciones: los partidarios de Pinheiro apoyaron la candidatura del coronel Bezerril Tontenelle contra la del coronel Franco Rabelo. Serios disturbios producidos en la capital del estado, Fortaleza, agravaron la situación. Una coalición de comerciantes de la capital y militares de la región depusieron a Accioly. Efectuadas las elecciones, los dos grupos reclamaron el triunfo sobre sus adversarios y al fin una minoría de diputados del estado proclamó gobernador a Rabelo. Pinheiro Machado no se dio por derrotado sino que esperó la oportunidad para reconquistar el poder del estado para sus partidarios.

El padre Cícero fue convencido de la necesidad de entrar en una conspiración destinada a provocar la caída de Rabelo. En Rio se había formado una triple alianza entre los exiliados del Partido Republicano Conservador de Ceará, Floro Bartholomeu y los políticos más poderosos de Brasil encabezados por Pinheiro Machado. Entre tanto, la mayoría de los diputados del estado, provis-

tos de un recurso de habeas corpus de la Suprema Corte Federal, se reunieron en Juazeiro y declararon depuesto al gobernador Ravelo y entregaron el gobierno del estado al presidente de la Asamblea Legislativa que era Floro Bartholomeu. Este, sabiendo que contaba con el apoyo de Pinheiro convenció a Cícero para que preparara a sus hombres con el fin de enfrentar a las fuerzas del gobernador depuesto. La fuerza policial mandada contra Juazeiro fue rechazada por los "soldados" del padre, quienes persiguieron a sus enemigos a quienes hicieron retroceder a Crato donde fueron dispersados (febrero-marzo de 1914). Es evidente que las fuerzas del P. Cícero contaban con el apoyo del gobierno federal, logro de Pinheiro que había recobrado el favor del presidente. Iban armados con modernas carabinas, viejos trabucos y cuchillos. José María Bello nos hace el siguiente relato: "Usaban sombreros de cuero y rústicas sandalias, y orgulloosamente lucían grandes *condecoraciones* de rosarios y amuletos. Era un pintoresco encuentro entre las hordas medievales del brutal sertao y las capas de civilización contemporánea en las áreas costeras".¹⁵

El ejército de Cícero avanzó hasta Fortaleza y al fin el gobierno federal decidió intervenir para evitar que la lucha se extendiera dentro de la ciudad. Franco Rabelo renunció por sugerencias del jefe de las fuerzas federales y el coronel Setembrino de Carvalho, ajeno a la política local, fue nombrado interventor del estado. El padre Cícero, triunfante, retornó a Juazeiro, con su popularidad aumentada, y Pinheiro satisfecho por el triunfo sobre sus adversarios. El sacerdote continuó siendo el "padrino de los sertanejos", árbitro de todo en Juazeiro. El municipio se convirtió en el refugio de los desheredados, de los enfermos, pero también de los bandidos. Floro Bartholomeu alcanzó la diputación federal, la que mantuvo por algunos años para luego retornar a Juazeiro, donde siguió siendo uno de los caudillos podero-

15 BELLO. José: ob. cit. p. 222.

sos de la región. Con motivo de los sucesos que dieron lugar a la marcha de la columna Prestes, Cícero y Bartholomeu participaron en la formación de un contingente dispuesto para enfrentar a la célebre columna. En 1930 aún tiene fuerzas para tomar parte en la Revolución. Poco después retorna al seno de la Iglesia a la que dona todos sus bienes, muriendo el 20 de julio de 1934.

Claras connotaciones políticas rodearon al movimiento de Juàzeiro: luchas entre partidos estatales y federales, luchas por terminar con el poder de los caudillos locales y lucha entre regiones. No olvidemos que Pinheiro Machado personificaba al Partido Republicano de Rio Grande do Sul y Seabra y Dantas Barreto al P. Republicano Demócrata del N.E.

3- Sedición de contestado

Otro movimiento a tener en cuenta fue el conocido como Sedición de Contestado que tuvo lugar en una región muy distinta a la del N.E. donde habían tenido lugar los acontecimientos de Canudos y Juàzeiro. Esta vez, el lugar conocido como el Contestado, se hallaba al sur, en una zona en disputa entre los estados de Paraná y Santa Catarina. Esta disputa se transformó en una verdadera contienda violenta a la que el gobierno federal no supo ponerle fin. Recordemos una vez más que el presidente Hermes da Fonseca, falto de experiencia política e indeciso, fue fácil presa de las intrigas políticas que asolaban al país. La anarquía reinaba por doquier, pues coexistían los políticos partidarios del régimen monárquico, quienes al producirse la implantación de la república se habían retirado momentáneamente para reorganizar sus fuerzas y volver dispuestos a tomar parte en la política nacional, y los republicanos divididos en facciones que iban desde el Partido Republicano Federal ya en declinación y los Partidos Republicanos Conservador y Republicano Demócrata entre otros.

A esta situación hay que sumarle los conflictos entre

gobiernos federales y estatales, como así también las luchas internas de cada estado donde aún persistían los conflictos entre familias.

En el Contestado, hacia 1912 se produjeron serios disturbios, pues comenzaron a aparecer grupos de fanáticos armados y reunidos alrededor de jefes religiosos que se decían enviados por Dios para salvar a su pueblo de las "maldades" de los gobiernos. También ellos veían a la República como la encarnación del demonio. Estas sencillas gentes eran muy parecidas a los caboclos del N.E. y como ellos recelaban de aquellos que habían implantado el matrimonio civil, la separación entre la Iglesia y el Estado y a muchos de los cuales asociaban a la masonería.

El jefe de todos ellos era un "iluminado de Dios", Joao María el monje, muy parecido a lo que era el Conselheiro y junto a quien había surgido y que se había instalado en el sur predicando la necesidad de fundar un reino de Dios en la tierra. Las disputas entre Paraná y Santa Catarina por la región fue un campo fértil para que se desarrollara allí este movimiento.

El poder político de esos jefes religiosos aumentaron considerablemente, por lo que el gobierno federal debió intervenir. También aquí estos jefes mencionaban el retorno a la monarquía pero al contrario de lo ocurrido con Canudos, muy pocos se preocuparon por ello. Pero cuando la fuerza policial al mando del coronel José Joao Gualberto fue derrotada por los rebeldes y su jefe muerto, el gobierno federal debió actuar ante la reacción pública que clamaba porque se impusiera el orden. Un contingente de seis mil hombres fue puesto al mando del coronel Setembrino de Carvalho, el mismo que vimos actuar en Juazeiro. Después de una lucha larga y cruenta, pues duró tres años, sin duda porque eran varios los lugares donde debía actuar, los rebeldes del Contestado fueron eliminados.

Conclusión

Los tres movimientos estudiados, especialmente los dos primeros, nos muestran que la lucha política por el poder en los estados brasileños bajo la Primera República se desarrolló, entremezclándose con problemas de índole social, económicos y religiosos. Tuvieron por escenario el interior del Brasil, allí donde la pobreza o la anarquía presentaban terreno fértil para su desarrollo. Además fuertes intereses separaban a las ciudades de la costa de las del interior. Esto fue más notorio en el N.E. donde prevalecía el dominio de la antigua oligarquía aunque debilitada por el incremento del café.

Esa oligarquía seguía siendo la que manejaba la vida de la región, pues su influjo seguía intacto sobre todos aquellos que seguían dependiendo de él. El caudillo era el padrino, el jefe político, ante quien acudían para solucionar sus problemas y a quien acompañaban votando por quien él les indicaba.

Los nuevos señores de la política deseaban que el estado federal interviniera para acabar con ese estado de cosas. Esto fue muy difícil, pues los humildes seguían dependiendo de ellos, admiraban sus modos de vida y a quienes querían imitar. Las alianzas con otros caudillos era una práctica corriente en el interior y chocaban con los intereses del litoral que encontraba serios escollos para penetrar en ellos.

Es en este contexto en donde tenemos que ubicar a los movimientos conocidos también como *mesiánicos* porque eran dirigidos por un "mesías" o persona elegida por la divinidad para guiar a su pueblo y elevarlo en su condición de vida. Estos movimientos son parte de la vida económica y social de Brasil, donde coexisten la pobreza, la ignorancia, el culto católico, y las supersticiones de origen africano e indígena. Es por ello fácil de entender que los miserables, los ignorantes y hasta los fugitivos de la ley siguieran a sus jefes, ya fuese el beato, el monje o el sacer-

dote y hasta en algunos casos un bandido, para defender aquello que ellos consideraban sagrado.

Es claro entonces, que estos movimientos, si bien tuvieron razones de tipo religiosos, fueron también motivados por problemas políticos, económicos y sociales vigentes durante la Primera República.

Bibliografía

ALBA, Víctor: *The Latin Americans*. New York, Frederick A. Praeger, 1969.

BAUSBAM, Leoncio: *Historia Sincera da Republica*. Sao Paulo, Alfa Omega, 1981.

BELLO, José: *A History of Modern Brazil, 1889-1964*, California, Stanford University Press, 1966.

DA CUNHA, Euclides: *Rebelión in the Backlands (Os sertoes)*, Chicago, The University of Chicago Press, 1944.

CALMON, Pedro: *Brasil de 1880 a nuestros días*. Barcelona, 1956.

DELLA CAVA, Ralph: *Brazilian Messianismo and National Institutions. A Reappraisal of Canudos and Joazeiro*. En H.A.H.R. N° 3 - August 1968.

HENRIQUE CARDOSO, Fernando: *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)* México, Siglo XXI, 1971.

PEREIRA PINTO, Juan Carlos: *Breve Historia económica y social del Brasil*. Buenos Aires, Ediciones Pannedille, 1971.

SOO-PANG, Eul: *Bahía in the First Brazilian Republic Coronelismo and Oligarchies, 1889-1934*. Florida, University of Florida Book, 1979.

HERRERA, Ramona del Valle: *El Mesianismo del padre Cícero*. Trabajo inédito. Indiana 1970.

Movimientos políticos-religiosos

- 1- Canudos
- 2- Juazeiro
- 3- Contestado



Fig. 28.- Los Estados del Brasil.